

Configuración estructural y significado de los sufijos adjetivales *-ivo* y *-dor*

M.^a Ángeles Cano-Cambronero¹
Universidad Complutense de Madrid, España

Josefa Martín-García²
Universidad Autónoma de Madrid, España

Resumen

En este trabajo se muestra que los sufijos adjetivales *-ivo* y *-dor* en español, considerados generalmente sinónimos, se especializan a la hora de adjuntarse a una base verbal. En algunos casos, estas son distintas y, en otros muchos, estas son iguales, pero cada sufijo selecciona una lectura verbal diferente. Concretamente, el sufijo *-dor* selecciona bases y/o lecturas verbales eventivas con un iniciador agentivo; mientras que el sufijo *-ivo* se especializa para bases y/o lecturas verbales estativas con un iniciador no agentivo. Esta selección determina que los adjetivos sufijados con *-dor* desarrollen una lectura habitual (*hombre madrugador*) o episódica (*atleta ganador*) y que los adjetivos en *-ivo*, por el contrario, tiendan a una interpretación disposicional (*comida nutritiva*). Asimismo, los adjetivos en *-dor*

¹ Para correspondencia, dirigirse a: M.^a Ángeles Cano Cambronero (mcano12@ucm.es), Departamento de Didáctica de las Lenguas, Artes y EF, Facultad de Educación, Universidad Complutense de Madrid, 28040 Madrid, España. ORCID iD: 0000-0003-1527-6336.

² Para correspondencia, dirigirse a: Josefa Martín García (josefa.martin@uam.es), Departamento de Filología Española, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid, 28049 Madrid, España. ORCID iD: 0000-0003-0750-3201.

presentan más propiedades verbales que los adjetivos con *-ivo*, por lo cual pueden heredar los argumentos de la base verbal y admitir modificadores verbales, ambas posibilidades quedan descartadas en los adjetivos derivados con *-ivo*. Las diferencias semánticas, sintácticas y morfológicas de estos adjetivos se explican a partir de la diferente configuración estructural en la que se generan.

Palabras clave: morfología derivativa, adjetivos deverbales, rivalidad de sufijos, sinonimia

STRUCTURAL CONFIGURATION AND MEANING OF THE ADJECTIVE
SUFFIXES *-IVO* AND *-DOR*

Abstract

This paper shows that the Spanish adjective suffixes *-ivo* and *-dor*, usually considered synonymous, are specialized when attaching to a verbal base. In some cases, these bases are different, and, in many others, they attach to the same base, but each suffix selects a different verbal reading. Specifically, the suffix *-dor* selects eventive verbal bases and/or verbal readings with an agentive initiator, while the suffix *-ivo* is specialized for stative verbal bases and/or verbal readings with a non-agentive initiator. This selection determines that the adjectives suffixed by *-dor* develop a habitual reading (*hombre madrugador* ‘morning man’) or an episodic one (*atleta ganador* ‘winning athlete’) and the adjectives in *-ivo*, on the contrary, tend to a dispositional interpretation (*comida nutritiva* ‘nutritive food’). Likewise, adjectives in *-dor* have more verbal properties than adjectives with *-ivo*, so that they can inherit the arguments of the verbal base and they accept verbal modifiers, both possibilities are ruled out for derived adjectives with *-ivo*. The semantic, syntactic, and morphological differences of these adjectives are explained from the different structural configuration in which they are generated.

Keywords: derivational morphology; deverbal adjectives; suffix rivalry; synonymy

Recibido: 23/06/23

Aceptado: 20/03/24.

1. INTRODUCCIÓN

Los sufijos *-ivo* y *-dor* han sido considerados, generalmente, como sufijos adjetivales con un contenido activo, que suele reflejarse en las definiciones de los diccionarios con la paráfrasis general ‘que V’. Cuando estos sufijos se unen a la misma base verbal, podemos encontrarnos con definiciones semejantes y, a veces, sinónimas. Así ocurre con los adjetivos *seductivo* y *seductor*, que están definidos como “que seduce” en el DLE. Una caracterización semejante puede sugerirnos que los dos sufijos son sinónimos, en cuanto que proporcionan el mismo contenido semántico a las formaciones resultantes e, incluso, originan palabras sinónimas como las dos mencionadas. Nótese que una aproximación en esta línea estaría en consonancia con la idea de Faitelson-Weiser (1993) de que el sistema sufijal de formación de adjetivos en español es antieconómico, en el sentido de que existen muchos sufijos para expresar muy pocos contenidos semánticos. No obstante, más allá de esta caracterización semántica general, los dos sufijos presentan diferencias claras, algunas de ellas reflejadas en las propias definiciones de los diccionarios. Así, los pares *provocativo* / *provocador* y *educativo* / *educador* están definidos en el DLE según aparece en (1) y (2) respectivamente:

- (1) a. *provocativo*: “Que provoca”
 b. *provocador*: 1. “Que provoca, incita, estimula o excita. Apl. a pers., u. t. c. s.” 2. “Que trata de promover reacciones, actos radicales o revueltas. U. t. c. s. Un grupo de provocadores.”
- (2) a. *educativo*: 1. “Pertenciente o relativo a la educación.”
 2. “Que educa o sirve para educar”
 b. *educador*: “Que educa. Apl. a pers., u. t. c. s.”

En los dos casos, cada par de adjetivos comparte un mismo contenido semántico, “que provoca” (1) y “que educa” (2), pero uno de los miembros del par presenta otros contenidos semánticos y otras funciones. Así, en (1b), el adjetivo en *-dor* tiene un espectro semántico más amplio que *provocativo*, en tanto que admite también otro significado a partir de la acepción del verbo *provocar*: “Buscar una reacción de enojo en alguien irritándolo o estimulándolo con palabras u obras” DLE (*una protesta con varios provocadores*), en este caso utilizado como sustantivo. Por su parte, en el segundo par de (2), observamos más diferencias: *educador* puede aplicarse a personas (*los educadores infantiles*), mientras que *educativo* puede tener una interpretación disposicional ‘que sirve para educar’ (*actividad educativa*) o funcionar como un adjetivo relacional con el significado propio de

‘perteneciente o relativo a la educación’ (*ley educativa*). Obsérvese que en (1) es el derivado en *-ivo* el que está más acotado semánticamente, mientras que en (2) sucede lo contrario, ya que *educativo* admite varios significados.

Por otro lado, a diferencia de *-ivo*, el sufijo *-dor* es por excelencia un sufijo nominal que da lugar a sustantivos de agente (*nadador, corredor*), de instrumento (*contador, exprimidor*) y, en menor medida, de lugar (*vestidor, comedor*). Como sufijo adjetival, *-dor* ha recibido menos atención (Rainer 1999, Cano 2013, Fábregas 2020), frente al interés que ha suscitado como sufijo nominal agentivo (Laca 1993, Rifón 1996, Rainer 2004, Fábregas 2012, Cano 2013). Partiendo de estas diferencias, y de otras que mostraremos en los siguientes apartados, probaremos que los sufijos *-ivo* y *-dor* no pueden considerarse sinónimos, sino que parecen especializarse para un contenido semántico determinado y los adjetivos a los que dan lugar tienen diferentes características semánticas y sintácticas. Las conclusiones a las que llegaremos refuerzan la hipótesis general de que la sinonimia absoluta no existe en la formación de adjetivos por sufijación en español. Esto es, aunque aparentemente sea posible otorgar un mismo contenido general a determinados sufijos, cada sufijo se diferencia del resto en la selección de las bases, en los contenidos semánticos más específicos, en su proyección sintáctica y/o en su variación (Martín García 2021).

El artículo se organiza en tres apartados. En el primero, nos centraremos en el estudio de las propiedades categoriales y seleccionales de los dos sufijos, para mostrar que imponen diferentes restricciones sobre los verbos a los que se adjuntan. El segundo apartado está dedicado al estudio de las propiedades de los adjetivos derivados con estos dos sufijos. Concretamente, tomaremos en consideración las propiedades semántico-aspectuales, sintácticas y morfológicas. Cerraremos el trabajo con un apartado de propuesta de análisis en el que esbozaremos la configuración estructural en la que intervienen estos sufijos para mostrar la relación entre las propiedades gramaticales de los adjetivos deverbales y su estructura.

2. PROPIEDADES DE LOS SUFIJOS *-IVO* Y *-DOR*³

2.1. PROPIEDADES CATEGORIALES

Si bien los dos sufijos son adjetivales, es posible observar algunas diferencias. Así, mientras que *-ivo* solo da lugar a adjetivos (3a)⁴, el sufijo *-dor* genera adjetivos (3b) y, en mayor medida, sustantivos (3c):

- (3) a. comparativo, degenerativo, remunerativo
 b. acogedor, prometedor, purificador
 c. consumidor, nadador, exprimidor

Son habituales los casos en que las palabras derivadas en *-dor* pueden funcionar como sustantivos y como adjetivos, con la misma interpretación activa: ‘persona que consume’ (4a), ‘(entidad) que consume’ (4b):

- (4) a. los derechos de los consumidores
 b. empresas consumidoras de agua

De forma más reducida, encontramos formaciones adjetivales en *-dor* sin una contrapartida nominal: *acogedor*, *cegador*, *conmoverdor*, *evocador*, *prometedor*.

2.2. SELECCIÓN DE LA BASE

Como hemos señalado arriba, los sufijos *-ivo* y *-dor* tienen en común la selección de bases verbales para dar lugar a adjetivos de interpretación activa. Se diferencian en que el sufijo *-ivo* puede adjuntarse también a bases

³ Si bien son estas variantes formales las que usaremos a lo largo del artículo, cabe señalar que cada sufijo tiene dos alomorfos. En el caso de *-ivo*, existen dos variantes: *-tivo*, que se adjunta a los temas verbales (*llama-tivo*, *prohibi-tivo*) y a algunas raíces irregulares del latín tardío (*composi-tivo*, *construc-tivo*) e *-ivo*, unido a nombres (*deport-ivo*, *abus-ivo*, *vomit-ivo*), con raíces verbales en *-t* (*abort-ivo*) y con bases supletivas del latín (*agres-ivo*, *defens-ivo*) (Pharies 2002). En el caso de *-dor*, RAE y ASALE (2009) señala para este sufijo dos variantes: *-dor* unida a temas verbales (*compra-dor*, *vende-dor*, *consumi-dor*), que es la productiva en español, y *-or* en formaciones heredadas del latín que presentan alguna irregularidad formal en la raíz (*construct-or*, *agres-or*, *defens-or*).

⁴ Las formaciones en *-ivo* son adjetivales y en muy pocos casos se utilizan como sustantivos: *preparativos*, *informativo*, *cooperativa*, entre otros.

nominales⁵: *deportivo* (*deporte*), *festivo* (*fiesta*), *sorpresivo* (*sorpresa*), *instintivo* (*instinto*), *discursivo* (*discurso*), etc., si bien es este proceso menos productivo que el correspondiente deverbal. Según se especifica en RAE y ASALE (2009: 547), las bases sustantivas que selecciona *-ivo* terminan en *-t+vocal* o en *-s+vocal*. No obstante, es posible encontrar algún caso que no se ajusta a esta pauta: *facultad* > *facultativo*, *norma* > *normativo*. Junto con estos nombres simples, se han propuesto también bases nominales con el sufijo *-(c)ión*, las cuales experimentan un truncamiento del sufijo en la derivación con *-ivo*: *obses(ión)* > *obsesivo*, *digest(ión)* > *digestivo* (Rainer 1993, 1999, RAE y ASALE 2009). Dado que los dos sufijos que estudiamos solo coinciden en la selección de las bases verbales, no trataremos en nuestro trabajo los adjetivos denominales en *-ivo*, los cuales pueden desarrollar interpretaciones relacionales, como se ha apuntado ya en distintos estudios (Rainer 1999, Rifón 2000, RAE y ASALE 2009, Fábregas 2020, entre otros): *texto discursivo* > ‘texto relativo a o relacionado con el discurso’. Tampoco son objeto de nuestro estudio los adjetivos en *-ivo* de interpretación relacional, pero de base verbal: *ley educativa* > ‘ley relativa a o relacionada con la educación’ (Rifón 2000, Santos Río 2002); como tampoco prestaremos atención a los adjetivos en *-dor* de interpretación relacional: *proyecto investigador* > ‘proyecto relativo a o relacionado con la investigación’ (Rainer 1999, Rainer y Wolborska-Lauter 2012).

En cuanto a los adjetivos deverbales, frente a la idea de Fernández Ramírez (1975: 327), según la cual es raro que se deriven formaciones en *-ivo* y en *-dor* a partir de un mismo tema verbal, es posible documentar un elevado número de formaciones con estos dos sufijos construidas sobre la misma base verbal. En (5), se consigna solo una pequeña muestra:

- (5) abrasivo – abrasador; abusivo – abusador; aclarativo – aclarador; administrativo – administrador; aglutinativo – aglutinador; ahorrativo – ahorrador; amplificativo – amplificador; calificativo – calificador; clarificativo – clarificador; comparativo – comparador; compensativo – compensador; comunicativo – comunicador; decorativo – decorador; ilustrativo – ilustrador; provocativo – provocador; seductivo – seductor

⁵ Las formaciones denominales en *-dor* (*leñador*, *viñador*) son muy pocas y el proceso correspondiente no es productivo en el español actual.

Sin embargo, si observamos las formaciones resultantes con estos dos sufijos, es posible detectar algunas diferencias en la selección de la base⁶. Por una parte, los dos sufijos seleccionan verbos transitivos (6) e intransitivos (7).

- (6) a. imaginativo, calificativo, creativo
b. purificador, contaminador, depurador
- (7) a. degenerativo, durativo, progresivo
b. andador, trabajador, hablador

En los ejemplos de (6), los adjetivos están contruidos sobre verbos transitivos, pero cada sufijo se especializa para lecturas verbales concretas. Así, en una primera aproximación, el sufijo *-dor* selecciona la lectura agentiva y activa del verbo (Rifón 1996), mientras que el sufijo *-ivo* tiende a seleccionar lecturas verbales en las que el iniciador no se interpreta semánticamente como un agente iniciador de una acción, sino más bien como un iniciador estativo (en muchos casos inanimado). Nótese que en los contextos en que el nombre modificado es animado, como en *una persona creativa*, la interpretación es igualmente estativa (disposicional): ‘capaz de crear’, restringido a la acepción de ‘inventar o imaginar’ DEA⁷. En cambio, *creador* tiene una interpretación activa y agentiva. Esta especialización semántica de los sufijos se ve claramente en los siguientes contrastes:

- (8) a. empresa {constructora / *constructiva}
b. crítica {*constructora / constructiva}
- (9) a. artista {ilustrador / *ilustrativo}
b. ejemplo {*ilustrador / ilustrativo}

En el par *constructor(a) / constructivo(a)*, el adjetivo en *-dor* se crea sobre la acepción agentiva de ‘hacer, crear’ (entendiendo metonímicamente empresa en un sentido agentivo de organización), mientras que el adjetivo en *-ivo* no toma el significado agentivo, sino más bien indica una causa que tiene la propiedad de poder desencadenar la acción. Nótese además que el Sintagma Nominal (SN) *empresa constructora* se parafrasea como ‘empresa que construye’; en cambio, esta parafrasis no es válida para *crítica constructiva*, cuyo significado es más bien ‘crítica que sirve para construir’,

⁶ Rainer (1999: 4603) intuye estas diferencias, pero no las señala: “Una definición exacta de los verbos base que delimitan este sufijo [-ivo] ante rivales como *-dor/a* y *-torio/a* queda por establecer”.

⁷ Véase Fábregas (2020) para una revisión detallada del rango de interpretaciones que pueden recibir los adjetivos en *-ivo*.

en el sentido figurado de ‘contribuir a la mejora de...’. En otras palabras, si bien el núcleo del SN en (8a) es claramente un agente volitivo (*Esa empresa construye/construyó voluntariamente una zona de acceso*), no lo es en (8b), donde el sustantivo *crítica* no tiene carácter agentivo y no parece corresponder al sujeto de la variante verbal: **Esa crítica construye/construyó voluntariamente...* Por su parte, el contraste de (9) es ligeramente diferente, en tanto que los adjetivos en *-ivo* y *-dor* se forman sobre dos acepciones semánticas del verbo base claramente distintas. Por un lado, *ilustrador* selecciona el significado de “Añadir a un impreso láminas, dibujos, etc., relacionados con el texto” (DUE), es decir, una interpretación exclusivamente agentiva (10a); en cambio, el adjetivo *ilustrativo* se forma sobre la acepción “Proporcionar a alguien conocimientos o información sobre cierta cosa” (DUE), que admite de forma natural un iniciador no agentivo (10b). Se puede observar que la oración de (10b) no expresa una acción, sino que se trata de una predicación estativa, fácilmente comprobable porque rechaza modificadores de manera y tiempo: *Este ejemplo {ilustra/ilustró} los pasos a seguir {*detalladamente / *lentamente / *durante tres meses}*.

- (10) a. El artista madrileño ilustró el libro.
 b. Este ejemplo ilustra los pasos a seguir.

Las características apuntadas nos llevan a pensar que el sufijo *-dor* se une a verbos cuyo iniciador es habitualmente un agente, mientras que *-ivo* selecciona verbos y sobre todo lecturas verbales en las que el iniciador no tiene ese carácter agentivo, de ahí que no se combine de manera frecuente con verbos inergativos puros. Como hemos visto en los ejemplos, en el caso de las bases verbales transitivas, los adjetivos en *-ivo* tienden a construirse sobre acepciones verbales que no requieren la presencia de un agente humano o animado, sino que se trata de iniciadores de estado o de causa. De hecho, esta tendencia de *-ivo* a combinarse con sustantivos que no son agentes se correlaciona directamente con una preferencia por lecturas o acepciones verbales no dinámicas o estativas. Así, el sufijo *-dor* se muestra sensible tanto a la estructura argumental del verbo al que se adjunta, al seleccionar verbos con una posición argumental de iniciador, como al aspecto léxico del verbo, en la medida en que necesita que este exprese eventos dinámicos (11a). En los ejemplos de (11b) los verbos base de los derivados no introducen iniciadores agentivos, y en (11c) los verbos no expresan eventos, sino estados, de ahí la imposibilidad de estas formaciones en *-dor*:

- (11) a. ganador, hablador, negociador
 b. *mori-dor, *nace-dor, *aparece-dor
 c. *existi-dor, *abunda-dor, *pertenece-dor⁸

Por su parte, el sufijo *-ivo* selecciona de manera habitual las acepciones o lecturas verbales no dinámicas o estativas (8b), (9b). Esta preferencia por predicados no eventivos se ve cuando un verbo dispone de dos lecturas, una eventiva y otra estativa, y el adjetivo en *-ivo* se forma sobre la segunda lectura. En (12) tenemos otro ejemplo:

- (12) a. La empresa de su padre decora/decoró la sala de eventos.
 b. la empresa {decoradora / *decorativa}
 c. El jarrón chino decora por sí solo la mesa del salón.
 d. un jarrón {decorativo / *decorador}

Como puede observarse, la oración de (12a) hace referencia a un evento en el que interviene un agente (la empresa de su padre) y esta es la lectura que selecciona el sufijo *-dor* para formar el correspondiente adjetivo. En cambio, el adjetivo en *-ivo* en (12d) indica el estado o disposición espacial en el que se encuentra el argumento que funciona como sujeto de la predicación (el jarrón). Esto es, la oración de (12c) de la que deriva el adjetivo en *-ivo* no implica dinamicidad; se trata de una predicación estativa. Como es sabido, un estado es una eventualidad que no ocurre, sino que se da; y se da de forma homogénea en cada momento del periodo de tiempo a lo largo del

⁸ Véase Cano (2013) para un estudio exhaustivo del sufijo *-dor* y sus bases de derivación. En este trabajo se explican detalladamente formaciones en *-dor* como *sabedor*, *conocedor*, *gustador* o *adorador*; en las que el sufijo se une a verbos a priori incompatibles desde el punto de vista aspectual (al tratarse de estados léxicos), pero que o bien admiten una acepción eventiva, como ocurre con *gustar* (“Experimentar, probar”, DLE) y *gustador* (ia); o bien en su combinación con *-dor* adoptan interpretaciones dinámicas y agentivas, como en *conocer* y *conocedor* (iia):

- a. Se busca un gustador de chocolate profesional
 b. A Juan le gusta el chocolate. > *Juan es un gustador de chocolate
 a. conocedor del folclore español
 b. Juan conoce a María. > *?Juan es conocedor de María.

Nótese cómo la interpretación de (iia) no es la de ‘Alguien que conoce’, sino más bien la de ‘Alguien que ha adquirido un conocimiento particular sobre algo por medio de la práctica o estudio’. Concretamente, el DLE habla de “Experto, entendido en alguna materia”. A propósito de *conocedor*, Fábregas (2012) señala que esta lectura está restringida a un conocimiento que implica un proceso de estudio, de ahí la imposibilidad de derivar *conocedor* a partir de *conocer* en el ejemplo de (iib).

cual se extiende. Un estado está léxicamente incapacitado para expresar un cambio o progreso durante el periodo de tiempo en el que se extiende; puesto que no avanza, no puede dirigirse hacia un límite ni alcanzarlo (De Miguel 1999: 3012): *La empresa de su padre decoró la sala de eventos en un día* vs. *El jarrón chino decoró por sí solo la mesa del salón (*en un día)*. Esta tendencia de *-ivo* a seleccionar lecturas estativas es fácilmente observable en otros ejemplos en los que el mismo verbo sirve de base para ambos sufijos adjetivales, como ocurre con *defender* y los adjetivos *defensor* (13a) y *defensivo* (13b), formados sobre una lectura eventiva agentiva y otra estativa respectivamente.

- (13) a. Los soldados defienden la ciudad > soldados defensores
 b. La muralla defiende la ciudad > muralla defensiva

En (13a) el iniciador agente se ve envuelto en un evento dinámico que implica luchar, amparar, librar batalla; mientras que en (13b) el iniciador no agentivo forma parte de una predicación estativa cuya interpretación es la de servir de protección. Es interesante recordar que la preferencia de *-ivo* por lecturas estativas se ve claramente en aquellos adjetivos que derivan de una acepción estativa del verbo, marcadamente distinta desde el punto de vista conceptual de la que posee en su acepción eventiva. En el caso de los ejemplos de (12) y (13), hemos comprobado que el verbo puede tener una interpretación eventiva o dinámica y una interpretación estativa o no dinámica, pero con el mismo significado conceptual, que puede ser concebido dinámica o estáticamente. Dicho de otro modo, el concepto expresado tanto por el verbo *decorar* como por el verbo *defender* es en esencia el mismo para ambas lecturas y podría concebirse como ‘adornar o embellecer algo’ y ‘proteger’. Ahora bien, en otros pares, los adjetivos se forman sobre verbos que admiten significados distintos, como en *ilustrar* > *ilustrador* e *ilustrativo*. Por otra parte, veremos en los próximos apartados que estas restricciones aspectuales y léxico-sintácticas que imponen los dos sufijos a las bases a las que se unen tienen una correlación directa en su comportamiento sintáctico a la hora de heredar los argumentos del verbo o legitimar determinados complementos en forma de Sintagma Preposicional (SP). En efecto, en una primera aproximación, los adjetivos en *-dor*, derivados de verbos eventivos con un iniciador agentivo, heredan de forma natural el argumento interno del verbo: *soldados defensores de la ciudad*. En cambio, los adjetivos en *-ivo*, derivados de verbos o lecturas verbales en su mayoría estativas, se muestran menos flexibles y habitualmente no llevan complementos: *murallas defensivas (*??de la ciudad)*. Asimismo, estas dos pautas en el proceso de formación de estos adjetivos deverbales están relacionadas con el hecho de

que el sufijo *-ivo* tome los significados más específicos de la base y *-dor*, en cambio, los significados menos marcados, que suelen ser los eventivos.

3. PROPIEDADES DE LOS ADJETIVOS DEVERBALES

3.1. PROPIEDADES SEMÁNTICO-ASPECTUALES

Sabemos ya que los dos sufijos seleccionan bases verbales y dan lugar a adjetivos que modifican a un nombre que se constituye como el iniciador. Los adjetivos resultantes no denotan un cambio de estado, como sí lo hacen los participios (*un filete abrasado*). Como hemos comentado, los adjetivos deverbales en *-ivo* y *-dor* tienen una interpretación activa. Ahora bien, a esta interpretación activa más general pueden unirse matices más específicos que tienen que ver con el aspecto de los verbos subyacentes y de las lecturas aspectuales que el adjetivo selecciona⁹. Obsérvense los siguientes ejemplos.

- (14) a. una persona {madrugadora / ahorradora / despilfarradora}
- b. el equipo ganador
- (15) a. una crema bronceadora
- b. una píldora abortiva
- c. una comida nutritiva
- d. una persona {agresiva / persuasiva / productiva}

En una primera aproximación, los adjetivos de (14) son semánticamente distintos de los de (15). En concreto, los adjetivos de (14) se interpretan conceptualmente de manera eventiva. Esto es, cuando a un sujeto se le atribuye, por ejemplo, la cualidad de madrugador mediante el adjetivo *madrugador*, este implica que la acción se ha realizado y, además, ha tenido lugar un número de instanciaciones suficiente para caracterizar el nombre modificado: *una persona madrugadora* es una persona que realiza la acción de madrugar de forma habitual. Y lo mismo puede decirse de *ahorradora* y *despilfarradora*. Por su parte, el adjetivo en *-dor* de (14b) también hace referencia a un evento que tiene lugar, pero, a diferencia de los adjetivos de

⁹ Las interpretaciones semánticas que ofrecemos a continuación se asocian con categorías aspectuales que se proyectan sintácticamente en la estructura de los adjetivos, como veremos en el análisis del apartado 4.

(14a), el evento solo ocurre una vez. Los adjetivos del primer tipo tienen, por tanto, una lectura habitual que implica la repetición en el tiempo de un evento. Los adjetivos de lectura habitual se usan para describir entidades que participan en un evento que no tiene una instanciación temporal específica¹⁰. En cambio, un adjetivo como *ganador* tiene una lectura episódica que hace referencia a un evento particular que ha tenido lugar y que se puede localizar en unas coordenadas temporales y espaciales concretas.

Por el contrario, los adjetivos de (15) no suponen la realización de una acción, sino que se atribuyen al nombre modificado unas características capaces de realizar la acción que se indica en la base verbal. Concretamente, estos adjetivos tienen una lectura disposicional. Así, por ejemplo, *una crema bronceadora* es una crema que tiene la propiedad de broncear; es decir, sirve para broncear. Esto es, el predicado adscribe una propiedad inherente a una entidad, propiedad que consiste en la realización potencial de un evento. En términos aspectuales, esta lectura es estativa, hasta el punto de que no se hace referencia a ningún evento concreto y simplemente se especifica la capacidad que tiene la crema para broncear. En esta lectura, la “acción” expresada por el verbo es atemporal: ni ocurre ahora, ni tiene por qué haber ocurrido en el pasado —puede ser incluso que la crema de la que se predica la propiedad no se haya visto nunca envuelta en el proceso de broncear—, ni tiene por qué ocurrir en el futuro. De forma parecida, tal como adelantamos a propósito de los ejemplos de (6), las formaciones en *-ivo* que hacen referencia a entidades humanas (15d) tienen también una lectura disposicional y no desarrollan exactamente un contenido eventivo. En efecto, *una persona persuasiva* puede no haber realizado la acción que indica la base verbal, sino que el adjetivo alude a su capacidad para persuadir (aunque no lo haya manifestado nunca o, al menos, no con frecuencia)¹¹. Las lecturas disposicionales adoptan distintas formas en las definiciones de los diccionarios, como muestran los siguientes ejemplos con adjetivos en *-ivo*:

- (16) a. *abortivo*: “Que tiene virtud para hacer abortar” DLE
 b. *ahorrativo*: “Inclinado a ahorrar” DUE
 c. *combattivo*: “Que tiene inclinación o tendencia natural a combatir” DEA
 b. *curativo*: “Que sirve para curar” DLE

¹⁰ Según Fábregas (2020), la lectura de habitualidad llega a ser posible cuando el sujeto es animado.

¹¹ Agradecemos a un evaluador anónimo esta apreciación sobre los adjetivos en *-ivo* que modifican a iniciadores animados.

c. *destrutivo*: “Que destruye o tiene poder o facultad para destruir”¹² DLE

d. *sustitutivo*: “Apto para sustituir” DUE

Resulta interesante notar que los adjetivos en *-dor* que reciben una lectura disposicional, como *bronceadora* o *rejuvenecedora*, en el DLE se definen con la paráfrasis activa ‘que V’, a pesar de ser semánticamente iguales que los de (15) y (16). Los adjetivos de lectura disposicional modifican habitualmente a un nombre que hace referencia a un instrumento, máquina, producto, sustancia, etc.; es decir, una entidad que, dadas las circunstancias contextuales adecuadas para que se dé el evento, es capaz de desencadenarlo. En este sentido, un estudio empírico de ambos sufijos adjetivales muestra que el sufijo *-dor* es más productivo a la hora de formar adjetivos de lectura habitual y episódica. Probablemente, esta afinidad por lecturas verbales eventivas se correlaciona con el hecho de combinarse con sujetos iniciadores animados (humanos), en tanto que *-dor* como sufijo nominal es el sufijo utilizado para la derivación de nombres de agente. Así, es frecuente que adjetivos como *seductor*, *provocador*, *educador*, *consumidor*, *contaminador*, *decorador*, *defensor*, *ilustrador*, *ganador*, etc., se prediquen de sustantivos o entidades de carácter animado, como puede verse en los ejemplos de (17). En cambio, el sufijo *-ivo* es más afín a lecturas verbales no eventivas, habitualmente estativas y/o disposicionales, lo que favorece que los adjetivos resultantes tiendan a predicarse de iniciadores no animados (18):

- (17) a. hombre seductor
 b. empresa contaminadora
 c. abogado defensor
 d. atleta ganador
- (18) a. idea ilustrativa
 b. actitud provocativa
 c. objeto decorativo
 d. actividad educativa

Como hemos visto hasta ahora, esta caracterización semántico-aspectual permite diferenciar algunos pares de adjetivos construidos sobre la misma base verbal. Asimismo, según adelantamos en el apartado 2.2, el hecho de que

¹² Nótese que en este caso la definición incluye las dos lecturas: la activa y la disposicional. En otros diccionarios también se da esta posibilidad:

decorativo: “Que decora o sirve para decorar” DEA

modificativo: “Que modifica o puede modificar” DUE

el sufijo *-ivo* tenga, desde el punto de vista semántico-aspectual, un ámbito de aplicación más restringido que *-dor* —en tanto que este último deriva adjetivos que tienen lectura episódica, habitual o disposicional, mientras que *-ivo* se especializa para lecturas disposicionales—, da cuenta de otra característica que permite diferenciar ambos sufijos adjetivales, sobre todo cuando se forman sobre la misma base verbal; a saber, *-dor* selecciona los significados menos marcados de la base e *-ivo* los más específicos. En esta misma línea, es posible documentar un número más elevado de adjetivos en *-ivo* con un significado no composicional o con un significado no enteramente derivable de la base verbal, al incluir otras connotaciones más específicas (19a) y (20), o usarse como tecnicismos sobre todo en el ámbito de la gramática (19b) y (21). A continuación, mostramos algunos ejemplos de adjetivos en los que puede apreciarse el contraste con la formación correspondiente en *-dor*:

(19) a. *narrativo*: “Se aplica al estilo literario que, a diferencia del descriptivo o el dialogado, usa preferentemente la narración.” / *narrador*: “Se aplica al que narra” DUE

b. *acusativo*: “[caso] que corresponde a la función de complemento directo” / *acusador*: “Que acusa” DEA

(20) a. *ahorrativo*: “Dicho de una persona: que ahorra o excusa una parte de su gasto” / *ahorrador*: “Que ahorra” DLE

b. *comunicativo*: “Fácil y accesible en el trato a los demás” / *comunicador*: “Que comunica” DLE

(21) a. *calificativo*: “(Gram) [adjetivo] que significa una cualidad” / *calificador*: “Que califica” DEA

b. *especificativo*: “Gram. Que restringe la extensión del nombre o el sintagma nominal al que modifica” / *especificador*: “Que especifica” DLE

3.2. PROPIEDADES LÉXICO-SINTÁCTICAS

En este apartado vamos a revisar el comportamiento léxico-sintáctico de los adjetivos que venimos analizando en este trabajo. En concreto, el objetivo es determinar las características gramaticales que caracterizan a estos adjetivos derivados y que tienen que ver con (i) aceptar o no adverbios o cuantificadores de grado; (ii) formar parte de construcciones predicativas; (iii) combinarse con modificadores verbales; y (iv) heredar o legitimar argumentos del verbo y complementos en forma de sintagma preposicional.

Como es sabido, la gradación es una propiedad de los adjetivos calificativos (Bosque 1993 y Demonte 1999, para el español). Los adjetivos calificativos denotan cualidades y lo que se gradúa es justamente la extensión o la magnitud en la que se posee la cualidad (Bosque 1993: 23). En este sentido, es fácil advertir que son muchos los adjetivos deverbales en *-dor* que admiten adverbios o cuantificadores de grado. Véanse los ejemplos de (22):

- (22) un hombre muy {madrugador/hablador/seductor/provocador}

Hemos visto en el apartado anterior que los adjetivos deverbales de (22) se interpretan en parte de manera eventiva y, más específicamente, tienen una lectura habitual. La idea de atribuir un contenido eventivo a un adjetivo calificativo no es nueva en los trabajos sobre formación de adjetivos deverbales. Así, Fernández Ramírez (1975: 327) señala que “los componentes dinámicos de la base verbal aparecen, además, en estos últimos [-ante y -dor] muy destacados [...]”. Nótese que si decimos de alguien que es muy madrugador o muy seductor es porque el sujeto no solo se ha visto envuelto en el evento de madrugar o de seducir de manera habitual, sino que además ese evento se da con más frecuencia de lo que el conocimiento del mundo de los hablantes interpreta como habitual. Por tanto, lo que parece evidente es que el modificador de grado incide o cuantifica el número de veces en que el evento asociado con el verbo subyacente en el adjetivo tiene lugar.

Por otra parte, hay otro grupo de adjetivos en *-dor* y en *-ivo* que admiten modificadores de grado, pero no son gradativos en el mismo sentido que los de (22). Nos referimos concretamente a ejemplos como los de (23):

- (23) a. un discurso muy provocador
 b. una historia muy conmovedora
 c. una actividad muy educativa
 d. una comida muy nutritiva
 e. una persona muy {agresiva/persuasiva/productiva/creativa}

Los adjetivos de (23) reciben una lectura disposicional y en este caso el adverbio *muy* cuantifica alguna propiedad subléxica relacionada con el verbo base. Por ejemplo, (23d) se interpreta como una comida ‘que tiene la {propiedad/facultad/poder} de nutrir mucho’, en el sentido de que es muy saludable, pero no cabe la interpretación eventiva de ‘que nutre con mucha frecuencia o habitualidad’, sino solo la interpretación disposicional (inherente). Asimismo, cuando el adverbio *muy* aparece con adjetivos en *-ivo* como los de (23e), nuevamente la gradación o cuantificación no se interpretan como la repetición de un evento, sino que lo que se gradúa es

la capacidad de la persona para llevar a cabo la acción definida en el verbo base. Así, alguien muy persuasivo es alguien ‘que tiene una gran capacidad de persuadir’. A diferencia de los adjetivos de (22) y (23), los de (24) y (25) no admiten de manera natural modificadores de grado:

- (24) a. el atleta (*muy) ganador de la carrera
b. la empresa (*muy) constructora de la autovía
- (25) a. una crema (*muy) autobronceadora
b. una píldora (*muy) abortiva

En primer lugar, los adjetivos de (24) se interpretan de manera eventiva y hacen referencia a la participación del iniciador en un evento que ha tenido lugar. Específicamente, los adjetivos construidos sobre verbos delimitados conservan este contenido aspectual, por lo que no admiten la gradación (Kornfeld 2009)¹³. Por su parte, los adjetivos de (25) se asemejan a los de (23) en tanto que se interpretan de manera disposicional, pero, a diferencia de aquellos, estos no son realmente adjetivos calificativos, sino que se trata más bien de adjetivos descriptivos o clasificativos. En este tipo de formaciones, los adjetivos permiten clasificar el nombre modificado para establecer distintos tipos, como se ve en (26), donde ninguno de los adjetivos que se incluyen admite gradación:

- (26) una crema (*muy) {bronceadora/solar/depilatoria/exfoliante}

Los adjetivos descriptivos se diferencian de los relacionales en que no se asocian morfológica o léxicamente con un sustantivo (*sol-ar* vs. *bronceadora*). Se trata de adjetivos restrictivos de tipo clasificativo. Por ejemplo, en *crema bronceadora* o *crema reparadora* el adjetivo en *-dor/a* designa cierto tipo de crema que cabe esperar que aparezca en una clasificación de cremas. Como bien se apunta en RAE y ASALE (2009: 914), los adjetivos llamados *descriptivos* se obtienen de clasificaciones supuestamente objetivas de personas o cosas. Estos adjetivos poseen rasgos en común con los calificativos y con los relacionales, y se asimilan a unos u otros en contextos diferentes. Así, en los ejemplos de (27a, b) el adjetivo *reparadora* funciona como descriptivo o clasificativo y no admite el adverbio de grado *muy*; en

¹³ Nótese que, cuando el adjetivo aparece sin argumentos y el SN es inespecífico, puede llevar el modificador *muy*, que cuantifica la repetición o iteración del evento, convirtiéndolo en un evento no delimitado. Así, el SN *un atleta muy ganador* se interpreta como un atleta que gana con frecuencia.

cambio, en el ejemplo de (27c) se hace referencia a una cualidad o propiedad de la crema, como otras tantas:

- (27) a. He comprado una crema (*muy) *reparadora*, en lugar de {una (*muy) bronceadora, una (*muy) exfoliante, una (*muy) rejuvenecedora}
- b. La mejor crema (*muy) *reparadora* del mercado es francesa.
- c. Se trata de una crema *muy reparadora* y nutritiva que va genial para pieles secas.

Este diferente comportamiento que presentan los adjetivos en *-ivo* y *-dor* respecto a la gradación se traslada igualmente a la predicación. En este sentido, los adjetivos calificativos de (22) y (23) pueden funcionar como atributos en oraciones copulativas con *ser* (28) y también pueden ser predicados en las cláusulas reducidas (29).

- (28) a. Juan es {seductor/agresivo}.
- b. Su actitud es siempre provocadora.
- (29) a. Considero a Juan {seductor/agresivo}.
- b. Considero su actitud provocadora.

En cambio, los adjetivos no gradativos de (24) y (25) se muestran menos flexibles en estos mismos contextos, y en eso se asemejan a los adjetivos relacionales. Por un lado, los primeros, que tienen una lectura episódica, son claramente incompatibles en la posición sintáctica de atributo (30). Por otro, los segundos, que hemos dicho que pueden considerarse adjetivos descriptivos, pueden aparecer en construcciones copulativas con valor remático o con significado contrastivo, al igual que muchos adjetivos relacionales (Demonte 1999: 159, RAE y ASALE 2009: 984), como se ve en (31):

- (30) a. *El atleta/Juan es ganador de la carrera.
- b. *La empresa es constructora de la autovía.
- (31) a. La crema es bronceadora (no exfoliante ni protectora)
- b. Esta crema es estrictamente bronceadora (es decir, ‘No sirve para protegerse del sol o para hidratarse la piel’)

Hasta el momento hemos mostrado que los adjetivos deverbales en *-ivo* y *-dor* no constituyen una clase homogénea, en tanto que reciben diferentes interpretaciones semánticas y muestran un comportamiento gramatical distinto. En esta línea, podemos afirmar que solo un pequeño grupo de los adjetivos que tratamos puede combinarse con modificadores verbales. Concretamente, los adjetivos de interpretación habitual admiten

modificadores adverbiales de tiempo orientados al verbo subyacente, como se ve en (32), no así los adjetivos con interpretación disposicional, bien descriptivos (33) bien calificativos (34):

- (32) a. un hombre habitualmente creador de titulares
b. un político constantemente halagador
c. una sociedad consumidora constante de energía
- (33) a. una crema (*habitualmente) bronceadora
b. una píldora (*constantemente) abortiva
- (34) a. una historia (*frecuentemente) conmovedora
b. una comida (*constantemente) nutritiva

Finalmente, y en consonancia con esta heterogeneidad de los adjetivos, la tendencia —particularmente en los dobles— es que los adjetivos en *-dor* se muestran más flexibles a la hora de heredar los argumentos del verbo, como ya sugerimos en el apartado 2.2. En efecto, los adjetivos derivados con los dos sufijos toman el argumento externo de la base verbal, que pasa a ser el nombre modificado por el adjetivo; sin embargo, el comportamiento con el resto de los argumentos del verbo es distinto, como ponen de relieve las diferencias en los pares construidos sobre las mismas bases verbales. Véanse a este respecto los ejemplos de (35):

- (35) a. un periodista comunicador de noticias científicas / una persona comunicativa (*de sus sentimientos)
b. un periodista creador de titulares / un periodista creativo (*de titulares)
- c. un portavoz provocador de problemas / un portavoz provocativo (*de problemas)
- d. una persona poseedora de letras del tesoro / una persona posesiva (*de otras personas)

Los verbos que subyacen a los adjetivos deverbales de (35) son transitivos, pero solo los adjetivos en *-dor*, que tienen un significado menos marcado y, por ello, más abarcador, heredan el argumento del verbo. Asimismo, sucede algo similar con otros SSPP de carácter regido, como se ve en (36):

- (36) a. relación cooperadora con Palestina
b. trabajo cooperativo (*??con los compañeros)

No obstante, y a pesar de esta generalización que acabamos de esbozar e ilustrar con ejemplos poco cuestionables, Fábregas (2020: 230) reconoce que existe gran variación léxica y dialectal a la hora de que estos sufijos legitimen los argumentos del verbo. En este sentido, el autor incluye en su

extenso trabajo diversos ejemplos de adjetivos en *-ivo* con SP documentados en Google.

3.3. PROPIEDADES MORFOLÓGICAS

Los dos sufijos que consideramos tienen dos variantes menos frecuentes que se dan en formaciones de escasa transparencia formal, heredadas del latín:

- (37) a. *-ivo*: compasivo, persuasivo, llamativo
b. *-or*: invasor, persuasor, agresor

En el caso del sufijo *-ivo*, desde el siglo XV al siglo XVIII entran en español muchos latinismos en *-ivo* y *-tivo* (Pharies 2002) y se construyen formaciones nuevas, la mayoría en *-tivo*¹⁴, aunque se documenta *persuasivo* (s. XVII). En las formaciones denominales se mantiene este alomorfo originario (*deportivo*, *instintivo*, *masivo*, *sorpresivo*). Por otra parte, los adjetivos en *-ivo* dan lugar de forma productiva a nombres en *-idad*, tanto los adjetivos denominales (38a), que no estudiamos aquí, como los deverbales (38b):

- (38) a. *deportividad*¹⁵, *sorpresividad* (Google), *instintividad* (Google)
b. *agresividad*, *explosividad*, *significatividad*, *creatividad*, *productividad*

Asimismo, algunos de estos adjetivos forman los antónimos morfológicos con *in-*:

- (39) *improductivo*, *inaprensivo*, *inexpresivo*, *indestructivo*, *inexplicativo*, *ilimitativo*, *inofensivo*, *insignificativo*

Por el contrario, los adjetivos en *-dor* no admiten estas derivaciones. Si nuestra hipótesis es cierta, este comportamiento se debe al carácter más verbal de los adjetivos en *-dor*, frente al carácter más adjetival de los adjetivos en *-ivo*. Un argumento a favor de esta diferenciación se encuentra en el comportamiento que manifiestan los participios. Debido al contenido claramente verbal que albergan estas formaciones, rechazan los antónimos

¹⁴ Según Pharies (2002), de unas 600 palabras estudiadas, 490 son en *-tivo*.

¹⁵ En su uso calificativo: *un comportamiento muy deportivo* > *la deportividad* vs. *una tienda deportiva* > **deportividad*.

con *in-* y no dan lugar a nombres de cualidad¹⁶. Otro hecho que corrobora esta diferencia se encuentra en la naturaleza adjetival de las formaciones con *in-*. Así, este proceso de prefijación bloquea la herencia de argumentos (40a) y los modificadores verbales (40b) (Martín García 2021), como muestran los siguientes ejemplos con adjetivos en *-ble*:

- (40) a. un precio {aceptable /*inaceptable} por todos los consumidores
 b. un crédito {pagable / *impagable} poco a poco

En el siguiente apartado desarrollamos estas ideas a partir del análisis estructural de ambos sufijos adjetivales.

4. PROPUESTA DE ANÁLISIS

4.1. TIPOS DE ADJETIVOS EN *-IVO* Y *-DOR*

En los apartados precedentes hemos comprobado que los adjetivos derivados con estos sufijos no constituyen clases homogéneas, sino que es posible identificar y aislar distintos tipos de adjetivos en *-ivo* y en *-dor*, según su significado y su comportamiento léxico-sintáctico. Como hemos señalado en el apartado anterior, a grandes rasgos, parece que el sufijo *-dor* se especializa en la formación de adjetivos que acompañan a nombres que son iniciadores agentivos, es decir, animados, de ahí que haya muchos adjetivos en *-dor* que tienen una interpretación habitual (*madrugador*) —dada la correlación entre animacidad y habitualidad—. Asimismo, los adjetivos con una lectura episódica solo son posibles con el sufijo *-dor* (*ganador*). En consecuencia, todo apunta a que *-dor* es un sufijo más verbal que *-ivo*. Esto es, los adjetivos en *-dor* de lectura habitual y episódica mantienen los rasgos verbales de la base y tienen una interpretación eventiva que, en el caso de la lectura habitual, admite cuantificación. Esta naturaleza más verbal de los adjetivos en *-dor* se observa en su flexibilidad a la hora de heredar los argumentos del verbo (*un periodista creador de titulares*) y admitir modificadores

¹⁶ Solo algunos participios truncos generan nominalizaciones (*sequedad, enfermedad, desnudez*). Sin embargo, como se señala en Jaque y Martín García (2019), es este un proceso muy restringido, dado que estos adjetivos participiales proceden de verbos, lo que bloquea la posibilidad de que puedan crear una nominalización.

orientados al evento subyacente (*una sociedad consumidora constante de energía*). Frente a estos adjetivos en *-dor*, los adjetivos en *-ivo* presentan una interpretación disposicional (*una comida nutritiva*), donde no hay ni estructura argumental ni cuantificación sobre eventos. Esto confiere a los adjetivos un carácter menos verbal. En consecuencia, los adjetivos en *-dor* muestran una mayor tendencia a codificar los significados menos marcados y más composicionales, frente a una mayor proliferación de usos más específicos y significados demotivados en el caso de los adjetivos en *-ivo*.

4.2. CONFIGURACIÓN ESTRUCTURAL DE LOS ADJETIVOS

Los procesos de formación de derivados deverbales han ocupado el centro de la discusión lingüística durante las últimas décadas. En este sentido, la mayoría de los trabajos se han enmarcado en un enfoque neoconstruccionista o sintáctico de la formación de palabras, que asume que la sintaxis es el único módulo generativo que hay en la gramática (Marantz 1997, Embick y Noyer 2007, Alexiadou 2001, Borer 2005, 2012, 2013, Oltra-Massuet 2014, Fábregas 2020, entre otros). En este enfoque, la formación de palabras, y la derivación deverbal en particular, se analiza como un proceso “sintáctico”, en el que un afijo es entendido como la materialización de un nodo o un conjunto de estructura sintáctico-funcional que se ensambla a una estructura previamente derivada. En otras palabras, los enfoques neoconstruccionistas de la formación de palabras entienden que siempre que se identifique un patrón regular y productivo de forma-significado este tiene una explicación sintáctica. Asimismo, en estos enfoques, las nociones de “verbalidad”, “nominalidad” y “adjetividad” se entienden como una propiedad escalar (en la línea de Alexiadou 2001, Borer 2005, 2012, 2013, Alexiadou, Iordăchioaia y Soare 2010, Alexiadou, Iordăchioaia y Schäfer 2011, Alexiadou *et al.* 2013, Roy y Soare 2012, Cano 2013, Oltra-Massuet 2014, entre otros). En concreto, en estos trabajos se ha postulado la existencia de dos escalas categoriales que se asocian con determinadas propiedades verbales y/o nominales y adjetivales, señalando que la distinción entre verbos y nombres/adjetivos no es absoluta, sino gradual.

Como se ha propuesto, los sufijos que toman verbos como su base a la hora de formar nombres y adjetivos derivados seleccionan una parte de la estructura verbal-funcional en la que se encuentra el verbo (Alexiadou 2001). Esta estructura verbal puede ser más o menos compleja; es decir, la estructura sintáctica que selecciona el afijo puede contar con más o menos proyecciones verbales y/o funcionales, lo que va a determinar las propiedades léxico-sintácticas y, en consecuencia, el grado de verbalidad y adjetividad

que tendrán las formaciones derivadas correspondientes. En efecto, estas diferencias que se dan entre los adjetivos derivados con un mismo sufijo dependen, por un lado, del grado de complejidad de la estructura sintáctico-funcional que el sufijo selecciona y, por otro, de la estructura que se proyecta por encima del propio sufijo. La idea principal es mostrar que el grado de verbalidad que manifiesta un adjetivo (o nombre) derivado encuentra su reflejo en la estructura en la que este se genera. En este caso, los adjetivos con más nodos verbales y funcionales tienen una naturaleza más verbal y un significado composicional.

A lo largo de este trabajo, hemos mostrado empíricamente que los adjetivos deverbales en *-ivo* y *-dor* exhiben diferentes propiedades léxico-sintácticas y diferentes grados de verbalidad, lo que nos ha permitido clasificarlos en distintas subclases. En definitiva, los datos nos llevan a pensar que estos sufijos participan en configuraciones estructurales diferentes que condicionan su interpretación, su comportamiento morfosintáctico y, muy probablemente, su productividad. Así, una vez que hemos identificado y aislado las propiedades léxico-sintácticas que caracterizan a ambos sufijos y a los adjetivos a que dan lugar, presentamos ahora ejemplos concretos que nos ayudan a mostrar los distintos tipos de adjetivos derivados que pueden construirse de acuerdo con cada opción estructural. En primer lugar, los datos apuntan a que el sufijo *-dor* tiene un dominio de aplicación verbal más amplio que *-ivo*, en tanto que es capaz de cubrir un espectro de interpretaciones (episódica, habitual y, también, disposicional) más ancho que *-ivo*, además de formar adjetivos con significado composicional. Los adjetivos en *-dor* tienen vocal temática y se adjuntan a un tema verbal. Por tanto, el sufijo se ensambla a una estructura sintáctico-funcional que tiene categoría verbal. En (41) tenemos la configuración estructural del adjetivo *madrugador*:

(41) [A *-dor* [SAsp_[Habitual] [SAsp Asp_[+Episódico] [Sv SD v [SV [V<evento> (-a-VT) [√MADRUG-]]]]]]]A

En (41) la raíz (pieza de vocabulario sin categoría) está categorizada por el núcleo V, que introduce una variable de eventualidad, la cual puede ser un <evento> o un <estado>¹⁷. El SV está, a su vez, seleccionado por Sv, cuyo

¹⁷ Usamos el término *eventualidad* (tomado de Bach 1986) como un concepto amplio que cubre tanto estados como eventos (dinámicos). No pretendemos discutir aquí la forma exacta de representar sintácticamente la distinción entre estados y eventos. Así, pueden proponerse diferentes opciones. Para más discusión sobre esta cuestión, véanse Parsons (1990), Katz (2000), Maienborn (2005), Rothmayr (2009), Roy (2013), y Jaque (2014) para los verbos del español, entre muchos otros.

núcleo introduce en su especificador el argumento Iniciador, dando lugar a un evento complejo. Esta estructura verbal compleja es seleccionada por el SASpecto, que estará marcado con el valor episódico (en la línea de Cinque 1999). Así, cuando un predicado se concibe como un evento que está teniendo lugar, se activa el valor marcado del núcleo Aspecto. Por su parte, el aspecto habitual es semánticamente más complejo, al implicar la repetición frecuente de un determinado evento (como ocurre con *madrugador*). Si tomamos como referencia la jerarquía de Cinque (1999: 99), el aspecto habitual debe mantenerse como una categoría aspectual más alta. En este caso, además, es el que legitima la presencia de modificadores aspecto-temporales como *constante* o *habitualmente* (cf. Alexiadou 2001). En cambio, adjetivos de lectura episódica como *ganador*, en el sintagma *el atleta ganador de la carrera*, se generan en una estructura en la que no se proyecta SASpecto Habitual y donde el afijo *-dor* se une directamente a SASpecto^[+Episódico].

Por otra parte, cabe recordar que también se documentan adjetivos en *-dor* que tienen una lectura disposicional. En otras palabras, el sufijo adjetival *-dor* se une a verbos de acción que crucialmente adquieren un valor estativo en un contexto sintáctico concreto que implica una lectura disposicional del verbo. En este sentido, un SN como *una crema bronceadora* se refiere a una crema ‘que tiene la propiedad disposicional de broncear’. Esto es, si bien el significado básico del verbo *broncear* es dinámico (“Dicho de la acción del sol o de un agente artificial: Dar color moreno a la piel” DLE), el verbo adquiere una lectura disposicional. A pesar de que el término *disposicional* está ausente en la propuesta de Cinque, el concepto que implica puede asimilarse al de aspecto genérico que, como afirma el autor, debe mantenerse como una categoría aspectual distinguida de la lectura habitual. De acuerdo con Cinque (1999), el aspecto genérico cuenta con un valor defectivo para el aspecto progresivo o episódico. Así, como hemos adelantado en el párrafo anterior, cuando un predicado se concibe como un evento que está teniendo lugar, se activa el valor marcado de ese núcleo aspectual, mientras que permanece inactivo si solo nos referimos a la realización potencial del evento. En nuestra propuesta, analizamos la lectura disposicional como un tipo de aspecto que se generará en el nivel del aspecto genérico (o [-Episódico]). En concreto, representamos esta interpretación mediante un operador disposicional en el núcleo Aspecto que liga la variable de evento introducida por V, dando lugar a una lectura no eventiva¹⁸. Nótese que esta

¹⁸ Véase Cano y Jaque (2021), para una implementación de esta propuesta con los adjetivos en *-nte* y los nombres en *-ncia*.

estructura verbal puede ser bien adjetivizada por el sufijo *-dor* (42) o bien por el sufijo *-ivo* (43).

- (42) [A -*dor(a)*] [SAsp Asp_[-Episódico (Disposicional)]] [Sv [SV [V<evento> (-a-VT) [√BRONCE-]]]]]A
 (43) [A - (*t*)*ivo*] [SAsp Asp_[-Episódico (Disposicional)]] [Sv [SV [V<evento> (-i-VT) [√NUTR-]]]]]A

En ambos casos, tenemos adjetivos con una lectura disposicional o no episódica, que se caracteriza por la ausencia de un argumento interno (cf. Alexiadou y Schäfer 2010). Esta lectura disposicional pertenece al dominio del aspecto externo antes que al interno (cf. Verkuy1 1993). No obstante, en el apartado 2.2, hemos mostrado que *-ivo* es afín tanto a este tipo de lectura estativa derivada, como a lecturas verbales estativas codificadas en el significado primario del verbo, en las que el Iniciador no es realmente un agente, de ahí que sea inanimado. Recuperamos aquí los ejemplos de (12). El adjetivo *decorativo* (44a) se genera en una estructura con menor número de proyecciones y de participantes que el adjetivo *decorador(a)* (44b), dado que no se proyecta SAsp_[+Episódico] ni SFuncional para introducir el argumento interno, y en la que el Iniciador de Sv es [-animado]. En este caso, además, el núcleo V introduce un <estado> (45a). Por su parte, el adjetivo *decoradora* se generará en una estructura como la de (45b), en la que el afijo selecciona directamente el nodo SAspecto_[+Episódico]. Asimismo, dicha estructura contará con un SN que se proyecta en el Especificador de Sv y que estará marcado con el rasgo [+animado]. Además, por encima de SV se proyecta un SFuncional (SF), encargado de introducir el argumento interno¹⁹.

- (44) a. un jarrón decorativo
 b. la empresa decoradora de la sala de eventos
 (45) a. [A -(*t*)*ivo*] [Sv SD_[-Animado]] v [SV Ø [V<estado> (-a-VT) [√DECOR-]]]]]A
 b. [A -*dor(a)*] [SAsp Asp_[+Episódico]] [Sv SD_[+Animado]] v [SF [SV SD [V<evento> (-a-VT) [√DECOR-]]]]]]]A

¹⁹ El hecho de introducir los argumentos (o complementos preposicionales) del verbo en posiciones externas al dominio léxico de SV se justifica empíricamente y permite dar cuenta de las diferencias con aquellos adjetivos (y nombres) derivados donde los argumentos desaparecen y el significado deja de ser composicional, como mostraremos a continuación (cf. Borer 2005 y siguientes, Alexiadou 2009, Harley 2009, entre otros).

Los ejemplos que hemos analizado en este apartado y los que venimos revisando a lo largo de este trabajo son muy ilustrativos de cómo los adjetivos que tienen un verbo como base de derivación exhiben diferentes grados de verbalidad. Asimismo, al inicio del presente apartado, hemos mencionado que la estructura que se proyecta por encima del propio sufijo determina también parte de su distribución. En el caso de los adjetivos en *-ivo* y *-dor*, el hecho de que sean seleccionados por un Sintagma de Grado explica que puedan aceptar modificadores de grado, con diferentes interpretaciones. Hay que recordar que, a diferencia de adjetivos calificativos como *madrugador* o *provocativo*, otros adjetivos, como los descriptivos, no son graduables: *píldora (*muy) abortiva* o *crema (*muy) bronceadora*. En este último caso, el SGrado no se proyecta por encima de SAdjetivo, lo que sí ocurre con *madrugador* o *provocativo*. Ahora bien, en el apartado 3.2 hemos mostrado que la interpretación gradual de estos adjetivos varía según el tipo de adjetivo derivado; así, en un adjetivo de lectura habitual (*madrugador*), el modificador *muy* incide sobre el verbo subyacente cuantificando la frecuencia con la que se da el evento de madrugar. En cambio, en los adjetivos de lectura disposicional, las interpretaciones son, como decimos, distintas. Por un lado, hay adjetivos en los que se gradúa o se cuantifica la capacidad o la potencialidad para llevar a cabo el evento subyacente, como ocurre en *un tipo muy persuasivo* (“que tiene mucha o gran capacidad para persuadir”) o adjetivos de lectura disposicional en los que hay una cuantificación inherente en caso de que el evento tenga lugar, como en *una comida muy nutritiva* (“que nutre mucho”). Resulta interesante observar que estas diferentes interpretaciones de la noción de gradabilidad en el caso de los adjetivos incluidos en este trabajo dependen de la estructura sintáctico-funcional en la que se generan. Esto es, por ejemplo, en el caso de la lectura de frecuencia o de habitualidad de los adjetivos en *-dor*, la cuantificación que realiza el modificador está ligada a la presencia de los nodos Aspecto_[+Episódico] y Aspecto_[Habitual].

Finalmente, cabe preguntarse cómo se derivan estructuralmente los adjetivos que tienen un significado demotivado o no enteramente composicional. En los enfoques neoconstruccionistas, la estructura sintáctica es la que determina si una palabra o una construcción tienen o pueden tener significado demotivado. Específicamente, en el modelo neoconstruccionista *exo-esquelético* de Borer, las palabras derivadas que pueden tener un significado demotivado son las que se generan en las estructuras carentes de proyecciones funcionales. En efecto, para Borer (2012, 2013), la primera proyección funcional por encima de la raíz, pudiendo estar esta última categorizada, identifica o define el dominio estructural del significado (no) composicional. Si volvemos sobre los adjetivos analizados en este trabajo, en

el caso de construirse sobre la misma base verbal, hemos visto que el sufijo *-ivo* selecciona los significados más específicos de la base, como en (*adjetivo calificativo*) o en (*caso*) *acusativo*. En ambos casos, el afijo derivativo *-ivo* se adjunta directamente a una raíz categorizada por el núcleo léxico V, dando lugar a una estructura sin proyecciones funcionales, como se ve en (46):

$$(46) \quad [A \text{-(t)ivo} [SV [V \text{(-a-VT)} [\sqrt{\text{ACUS-}}]]]]A$$

Así, el significado no composicional del adjetivo *acusativo* (“[caso] que corresponde a la función de complemento directo” DLE) responde a una sola búsqueda en la enciclopedia para la estructura de (46).

5. CONCLUSIÓN

En este trabajo hemos mostrado que los sufijos adjetivales *-ivo* y *-dor* no pueden considerarse sinónimos aun cuando ambos tienen un significado activo parafraseable como ‘que V’. Más bien, la descripción detallada de los datos nos ha permitido ilustrar los contrastes y diferencias que existen entre los distintos tipos de adjetivos derivados con estos sufijos. Estas diferencias de carácter semántico y sintáctico se explican a partir de la diferente configuración estructural en la que se generan los adjetivos. En concreto, el sufijo *-ivo* parece mostrar una restricción de carácter sintáctico, aspectual y semántico más fuerte que *-dor*. Asimismo, el hecho de que tanto las restricciones de selección que caracterizan a cada sufijo sean de distinta naturaleza como el estatuto estructural que cada uno posee explica que los distintos tipos de adjetivos tengan diferentes contextos de uso y, al mismo tiempo, que se especialicen para denotar diferentes contenidos semánticos, a veces entrando en competición directa y a veces ocupándose de bases verbales con propiedades muy diferentes. En suma, el hecho de que estos dos sufijos no sean sinónimos refuerza la hipótesis general de que la sinonimia absoluta no existe en la formación de adjetivos derivados.

FINANCIAMIENTO

Este artículo se ha desarrollado dentro del Grupo de Investigación “Teoría morfológica y morfología del español” (MORFONET), en el proyecto “Los sufijos adjetivales en la

interfaz léxico-sintaxis: desde la teoría a la aplicación lingüística” (PID2021-124135NB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALEXIADOU, ARTEMIS. 2001. *Functional Structure in Nominals: Nominalization and Ergativity*. Amsterdam: John Benjamins. DOI: 10.1075/la.42
- _____. 2009. On the role of syntactic locality in morphological processes: the case of (Greek) derived nominals. En Anastasia Giannakidou y Monika Rathert (eds.). *Quantification, Definiteness and Nominalization*, pp. 253-280. Oxford: Oxford University Press. DOI: 10.1093/oso/9780199541089.003.0011
- ALEXIADOU, ARTEMIS; GIANINA IORDĂCHIOAIA y ELENA SOARE. 2010. Number/Aspect interactions in the syntax of nominalizations: a distributed morphology approach. *Journal of Linguistics* 46: 537-574. DOI: 10.1017/S0022226710000058
- ALEXIADOU, ARTEMIS y FLORIAN SCHÄFER. 2010. On the syntax of episodic vs. dispositional *-er* nominals. En Artemis Alexiadou y Monika Rathert (eds.). *The syntax of nominalizations across languages and frameworks*, pp. 9-38. Berlin: Mouton de Gruyter.
- ALEXIADOU, ARTEMIS; GIANINA IORDĂCHIOAIA y FLORIAN SCHÄFER. 2011. Scaling the variation in Romance and Germanic Nominalizations. En Petra Sleeman y Harry Perridon (eds.). *The Noun Phrase in Romance and Germanic*, pp. 25-40. Amsterdam: Johns Benjamins. DOI: 10.1075/la.171
- ALEXIADOU, ARTEMIS *et al.* 2013. The realization of external arguments in derived nominals. *Journal of Comparative Germanic Linguistics* 16: 73-95. DOI: 10.1007/s10828-014-9062-x
- BACH, EMMON. 1986. The algebra of events. *Linguistic and Philosophy* 9: 5-16.
- BORER, HAGIT. 2005. *Structuring Sense, Vol. I: In Name Only y Vol. II: The Normal Course of Events*. Oxford: Oxford University Press.
- _____. 2012. In the Event of a Nominal. En M. Everaert, M. Marelj y T. Siloni (eds.). *The Theta System: Argument Structure in the Interface*, pp. 103-150. Oxford: Oxford University Press.
- _____. 2013. *Structuring Sense, Vol. III: Taking Form*. Oxford: Oxford University Press.
- BOSQUE, IGNACIO. 1993. Sobre las diferencias entre los adjetivos relacionales y los calificativos. *Revista Argentina de Lingüística* 9/1-2: 9-48.
- CANO, MARÍA ÁNGELES. 2013. *Las derivaciones en -nte y -dor: Estructura argumental y complejidad sintáctica en una morfología neoconstruccionista*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- CANO, MARÍA ÁNGELES y MATÍAS JAQUE. 2021. Codificación sintáctica del aspecto en la derivación deverbal: el caso de los adjetivos en *-nte* y los nombres en *-ncia*. *Verba: Anuario Galego de Filoloxía* 48. DOI: 10.15304/verba.48.6517
- CINQUE, GUGLIELMO. 1999. *Adverbs and Functional Heads: A Cross-Linguistic Perspective*. New York: Oxford University Press.
- DEA; MANUEL SECO, OLIMPIA ANDRÉS y GABINO RAMOS. [1999] 2011. *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.
- DE MIGUEL, ELENA. 1999. El aspecto léxico. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, pp. 2977-3060. Madrid: Espasa-Calpe.

- DEMONTÉ, VIOLETA. 1999. El adjetivo: Clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal. En Ignacio Bosque y Violeta Demonté (dirs.). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, pp. 129-216. Madrid: Espasa-Calpe.
- DLE: RAE Y ASALE. *Diccionario de la lengua española*. [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>>
- DUE: MARÍA MOLINER. [1966-1967] 2016. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- EMBICK, DAVID Y ROLF NOYER. 2007. Distributed Morphology and the Syntax-Morphology Interface. En Gillian Ramchand y Charles Reiss (eds.). *The Oxford Handbook of Linguistic Minimalism*, pp. 289-324. Oxford: Oxford University Press. DOI: 10.1093/oxfordhb/9780199247455.013.0010
- FÁBREGAS, ANTONIO. 2012. Evidence for Multidominance in Spanish Agentive Nominalizations. En Myriam Uribe-Etxebarria (ed.). *Ways of Structure Building*, pp. 66-92. Oxford: Oxford University Press. DOI: 10.1093/acprof:oso/9780199644933.003.0004
- _____. 2020. *Morphologically Derived Adjectives in Spanish*. Amsterdam: John Benjamins. DOI: 10.1075/ihi.30
- FAITELSON-WEISER, SILVIA. 1993. Los sufijos formadores de adjetivos en español moderno: valores genéricos y valores específicos. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 41/1: 19-53.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, SALVADOR. 1975. Derivados españoles en -ivo. *Archivum* 25: 323-327.
- HARLEY, HEIDE. 2009. The morphology of nominalizations and the syntax of vP. En Anastasia Giannadikou y Monika Rathert (eds.). *Quantification, Definiteness and Nominalization*, pp. 321-343. Oxford: Oxford University Press.
- JAQUE, MATÍAS. 2014. *La expresión de la estatividad en español: niveles de representación y grados de dinamicidad*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- JAQUE, MATÍAS Y JOSEFA MARTÍN GARCÍA. 2019. Cualidades, estados y estados resultantes: su distribución en derivados con base adjetiva compartida. *Revista Signos* 52 (100): 432-456. DOI: 10.4067/S0718-09342019000200432
- KATZ, GRAHAM. 2000. Anti neo-Davidsonianism: against a Davidsonian semantics for state sentences. En James Pustejovsky y Carol Tenny (eds.). *Events as Grammatical Objects. The converging perspectives of lexical semantics and syntax*, pp. 393-416. Stanford, CSLI.
- KORNFELD, LAURA. 2009. Adjetivos derivados y cuantificación: la herencia de rasgos actuales en español. *Revista Española de Lingüística* 39/2: 153-176.
- LACA, BRENDA. 1993. Las nominalizaciones orientadas y los derivados españoles en -dor y -nte. En Soledad Varela (ed.). *La formación de palabras*, pp. 180-204. Madrid: Taurus.
- MAIENBORN, CLAUDIA. 2005. On the limits of The Davidsonian approach: The case of copula sentences. *Theoretical Linguistics* 31: 275-316. DOI: 10.1515/thli.2005.31.3.275
- MARANTZ, ALEC. 1997. No Escape from Syntax: Don't Try Morphological Analysis in the Privacy of Your Own Lexicon. *UPenn Working Papers in Linguistics* 4.2: 201-225.
- MARTÍN GARCÍA, JOSEFA. 2021. Derivation and category change II: adjectivalization. En Antonio Fábregas et al. (eds.). *The Routledge Handbook of Spanish Morphology*, pp. 195-208. Londres: Routledge.
- OLTRA-MASSUET, ISABEL. 2014. *Deverbal Adjectives at the Interface: A Crosslinguistic Investigation into the Morphology, Syntax and Semantics of -ble*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- PARSONS, TERENCE. 1990. *Events in the Semantics of English*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- PHARIES, DAVID. 2002. *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*. Madrid: Gredos.
- RAE Y ASALE. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- RAINER, FRANZ. 1993. *Spanische Wortbildungslehre*. Tübinga: Niemeyer.
- _____. 1999. La derivación adjetival. En Ignacio Bosque y Violeta Demonté (dirs.). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, pp. 4595-4643. Madrid: Espasa-Calpe.

- _____. 2004. Del nombre de agente al nombre de instrumento en español: ¿cómo y cuándo? *Iberoromania* 59: 97-122. DOI: 10.1515/IBER.2004.97
- RAINER, FRANZ y JOANNA WOLBORSKA-LAUTER. 2012. El uso relacional del sufijo *-dor /-dora* en español y su relación con el francés. *Romanische Forschungen* 124: 303-324.
- RIFÓN, ANTONIO. 1996. Sinonimia y polisemia de los sufijos *-dor* y *-nte*. *Revista de Lexicografía*: 95-109.
- _____. 2000. *-Ori (o/a)* e *-iv (o/a)* ¿nombres postverbales y postnominales? *Epos* 16: 43-57.
- ROY, ISABELLE. 2013. *Nonverbal Predication: Copular Sentences at the Syntax-Semantics Interface*. Oxford: Oxford University Press.
- ROY, ISABELLE y ELENA SOARE. 2012. L'enquêteur, le surveillant et le détenu : les noms déverbaux de participants aux événements, lectures événementielles et structure argumentale. En Rafael Marín y Florence Villoing (eds.). *Lexique 20: Nouveaux aspects sur les Nominalisations*, pp. 207-231. Presses Universitaires du Septentrion: Villeneuve d'Ascq.
- ROTHMAYR, ANTONIA. 2009. *The Structure of Stative Verbs*. Amsterdam: John Benjamins.
- SANTOS RÍO, LUIS. 2002. Aspectos de la sufijación adjetival *-ivo*, con especial atención a su vertiente relacional. En Joaquín A. García-Medall Villanueva (coord.). *Aspectos de morfología derivativa del español*, pp. 151-166. Lugo: Tris Tram.
- VERKUYL, HENK J. 1993. *A Theory of Aspectuality: The Interaction between Temporal and Atemporal Structure*. Cambridge: Cambridge University Press.